

La inspiración de los profetas

Lección 5
24 al 31 de enero

Pr. Renato Stencel
Director del Centro White – Rep. del Brasil
UNASP – EC

I. Introducción

Una de las más importantes verdades que encontramos en las Escrituras nos habla acerca del infinito amor de Dios, el cual se ve expresado en todos los hechos de su creación. De acuerdo con el Espíritu de Profecía: “Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas declaran, en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor”.¹ Su creación y la manera en que Dios se relaciona con sus criaturas revelan, de manera legítima, la esencia de su carácter. De hecho, Dios es el ser más relacional que existe en el universo. Él desea comunicarse con los seres humanos, y así ha sido desde la creación de nuestros primeros padres.

Aun viendo al abismo causado por el pecado, Dios no rompió el diálogo con sus criaturas. Por el contrario, él tomó todas las providencias necesarias para restablecer el puente de comunicación entre el cielo y la tierra, el Creador y la criatura (Gén. 3:9). De esta manera, por intermedio de los profetas, él “entregó a hombres finitos la preparación de su Palabra **divinamente inspirada**. Esta Palabra, distribuida en dos libros, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, es el libro guía para los habitantes de un mundo caído, libro legado a ellos para que, mediante su estudio y la obediencia a sus instrucciones, ninguna alma pierda su camino al cielo”.²

Por ser una innegable fuente de revelación divina, la Biblia ha sufrido innumerables ataques a lo largo de su existencia. Con el propósito de minar la inspiración de la Palabra de Dios, muchas personas han puesto a prueba su autenticidad y su verdad. “Ningún componente de la fe cristiana ha sido debatido de una forma tan controvertida en los dos últimos siglos como la naturaleza y la autoridad de las Escrituras. Al perder su confianza en la Biblia, muchos cristianos modernos y posmodernos ya no la consideran como la ‘única regla de fe y práctica’ ”.³

Mientras tanto, a despecho de los muchos ataques, críticas y escepticismo, la Palabra de Dios ha resistido todas las pruebas. Mediante el poder divino, su contenido ha sido guardado y preservado a lo largo de los siglos. Y, como una poderosa luz, la Biblia ha transformado y ennoblecido innumerables vidas, conduciéndolas a los pies de Jesucristo.

II. La comunicación divino-humana

Para todo aquel que desea comprender el modo por el cual Dios se comunica con nosotros, es de vital importancia examinar los conceptos de revelación, inspiración e iluminación proféticas. La manera en que entendemos este proceso influirá en nuestra concepción de la persona de Dios

y también en la manera en que nos relacionamos con él, y la forma en que manifestamos y practicamos nuestra fe.

1. **Revelación.** Abarca la acción divina que comunica la verdad (el conocimiento de parte de Dios). “Entendemos, por revelación, el acto divino por el cual Dios se revela a sí mismo, se descubre y se comunica con el profeta, dándole un conocimiento de Dios y de su voluntad que él, el profeta, no podría haber conseguido por sí mismo y de ninguna otra manera”.⁴ Tal conocimiento expresa la voluntad de Dios sobre ciertos aspectos que él desea que sean conocidos por sus hijos.
2. **Inspiración.** Se refiere al proceso por el cual Dios capacita a una persona para ser su portavoz (mensajero). Al recibir la revelación divina, el profeta es dotado por Dios para comunicar la información recibida de forma fiel y verdadera. El apóstol Pedro nos dice que “[...] nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped. 1:21).
3. **Iluminación.** Es el poder del Espíritu Santo que apunta a auxiliar a los seres humanos para que comprendan el contenido de la revelación divina. El mismo Espíritu que habla por medio de los profetas les habla a aquellos que oyen o leen el mensaje del profeta. De esta manera, el Espíritu divino capacita al creyente para entender y aplicar el mensaje en su experiencia. Mientras que los procesos de revelación e inspiración se relacionan con el desempeño de los autores, la iluminación implica al lector.

Al observar el proceso de la comunicación divina, podemos comprender que nuestro Dios estableció un modelo de comunicación claro, objetivo y organizado. Mientras tanto, muchos estudiosos discuten intentado comprender este proceso. La lección de esta semana enfatiza, de manera más acentuada, el concepto de inspiración, el cual ha sido objeto de muchos cuestionamientos y ha generado muchas dudas.

Actualmente, basándose en principios finitos y falibles, muchas personas se han atrevido a determinar, dentro del contenido de las Escrituras y del Espíritu de Profecía, lo que es y lo que no es inspirado. Tales individuos acostumbran afirmar que algunos profetas fueron parcialmente inspirados al escribir ciertos pasajes. Ese abordaje ha conducido a las personas a la incredulidad y, como consecuencia, la comprensión de la verdad ha sido colocada en jaque. De esta manera, los escritos que fueron revelados por Dios comienzan a ser interpretados de acuerdo con la imaginación y las preferencias personales y, como resultado de eso, la verdad resulta desvirtuada.

El Espíritu Santo, previendo la manifestación de este fenómeno, reveló un mensaje específico al referirse a la manera en que los escritos de la Biblia y del Espíritu de Profecía serían tratados:⁵

“Esta es la forma en que son tratados mis escritos por los que desean entenderlos mal y pervertirlos. Convierten la verdad de Dios en mentira. En la misma forma en que tratan lo

escrito en mis artículos publicados y en mis libros, así tratan a la Biblia los escépticos e incrédulos. La leen de acuerdo con su deseo de pervertir, aplicar mal o voluntariamente distorsionar las declaraciones de su verdadero significado. Afirman que la Biblia puede probar cualquier cosa y todas las cosas, que cada secta demuestra que su doctrina es correcta y que las más diversas doctrinas se prueban mediante la Biblia”.

Al tratar el asunto de la inspiración de la Palabra de Dios, Elena de White presenta algunos principios y conceptos que nos ayudan a comprender mejor el proceso divino-humano de la comunicación. Tales principios pueden ser encontrados en el libro *Mensajes selectos*, capítulo 1, páginas 15 a 23.

1. “Dios confió la preparación de su Palabra, divinamente inspirada, al hombre finito” (p. 16).
2. “Tomo la Biblia tal como es, como la Palabra inspirada. Creo en sus declaraciones: es una Biblia completa” (p. 17).
3. “Y él, [Dios] [...] no habilitó a ningún hombre finito para develar los misterios ocultos ni inspiró a algún hombre o grupo de hombres para emitir juicio con relación a lo que es o no es inspirado” (p. 17).
4. “Los escritores de la Biblia tuvieron que expresar sus ideas en lenguaje humano. Fue escrita por seres humanos. Esos hombres fueron inspirados por el Espíritu Santo” (p. 19).
5. “Las Escrituras fueron dadas a los hombres, no en una cadena continua de declaraciones ininterrumpidas, sino parte tras parte a través de generaciones sucesivas, a medida que Dios, en su providencia, veía una oportunidad adecuada para impresionar a los hombres en varios tiempos y en diversos lugares” (p. 19).
6. “La Biblia fue escrita por hombres inspirados; pero no es la forma del pensamiento de Dios y de su expresión, sino la forma humana. Dios no está representado como escritor” (p. 21).
7. “Los escritores de la Biblia fueron los escribientes de Dios, no su pluma” (p. 21).
8. “No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo” (p. 21).
9. “La mente divina es difundida. La mente y la voluntad divinas se combinan con la mente y la voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios” (p. 21).

El lenguaje que Dios empleó para comunicarse con el ser humano es una prueba inequívoca de su infinito amor para con nosotros. Él descendió a nuestro nivel, a fin de revelarnos su voluntad y presentarnos el plan para el rescate de la raza por intermedio de su Hijo Jesucristo, de acuerdo con la revelación del Espíritu de Profecía.⁶

“El Señor habla a los seres humanos en lenguaje imperfecto, a fin de que puedan comprender sus palabras los sentidos degenerados, la percepción opaca y terrena de seres terrenos. Así se muestra la condescendencia de Dios. Se encuentra con los seres humanos caídos donde están ellos. La Biblia, perfecta como es en su sencillez, no responde a las grandes ideas de Dios; pues las ideas infinitas no pueden ser perfectamente incorporadas en los vehículos finitos del pensamiento”.

III. Teorías de inspiración profética

El Dr. Ángel Manuel Rodríguez destaca tres teorías de inspiración que han sido defendidas por los estudiosos de las Escrituras Sagradas en la actualidad: (a) inspiración verbal; (b) inspiración del pensamiento y (c) inspiración mecánica / dictado.⁷

- (a) **Inspiración verbal:** El énfasis está en las palabras y no en el autor. Esto implica que el proceso de comunicación del contenido del mensaje es de responsabilidad exclusiva de Dios; es decir, no hay participación humana. Todas las palabras y los detalles son preseleccionados por Dios y la única función del profeta es usar su pluma (lapicera, bolígrafo, birome) y escribir. A partir de esta idea, surgió la expresión “la pluma inspirada”. Es importante recordar que el profeta es el portavoz de Dios, no su pluma.
- (b) **Inspiración del pensamiento:** Contrariamente a la inspiración verbal, el énfasis aquí está en el autor y no en las palabras. La inspiración alcanza la mente del autor y el Espíritu Santo garantiza que el mensaje sea correctamente comunicado. Este modelo entiende que no es la pluma (lapicera, bolígrafo, birome) del profeta lo que es inspirado, sino su pensamiento.
- (c) **Inspiración mecánica / dictado:** El Espíritu Santo le dicta cada palabra al profeta sin considerar su formación sociocultural y educacional.

Por medio de la Biblia y de los escritos del Espíritu de Profecía, la Iglesia Adventista del Séptimo Día adopta la inspiración del pensamiento como la teoría patrón para explicar el proceso de comunicación entre Dios y el hombre. Este modelo comprende la unión armónica de lo divino con lo humano; es decir, la mente y la voluntad divinas se combinan con la mente y la voluntad humanas. Tal fenómeno representa una opción sobrenatural. “Al formular o escoger palabras y expresiones para representar los pensamientos recibidos de Dios, el profeta ejercita el intelecto y la elección humana en cooperación con la mente y la voluntad divinas”.⁸

Elena de White comprendía claramente este proceso como algo real y dinámico, que continuaba mientras el profeta permanecía bajo la influencia del poder divino. Primeramente, ella reivindicaba su completa dependencia del Espíritu Santo para escribir –necesidad de la unión

con la mente y la voluntad divinas. En segundo lugar, ella afirmaba poseer completa responsabilidad y libertad para escoger sus palabras:

“Aunque dependo tanto del Espíritu del Señor para escribir mis visiones como para recibirlas, sin embargo, las palabras que empleo para describir lo que he visto son mías, a menos que sean las que me habló un ángel, las que siempre incluyo entre comillas”.⁹

“Diferentes significados se expresan con la misma palabra: no hay una palabra para cada idea distinta”.¹⁰

En resumen, Elena de White comprendía la combinación divino-humana como un proceso progresivo en la experiencia del profeta. La inspiración guiaba al profeta como comunicador, no solamente en la formulación inicial para transformar pensamientos en palabras, sino también en el refinamiento subsiguiente de otras expresiones propias del individuo o bien utilizando el auxilio de otras personas.

Modelos de inspiración profética

Es importante recordar que no todos los libros de la Palabra de Dios fueron escritos por los profetas por intermedio de sueños y visiones. Algunos libros de la Biblia fueron escritos bajo diferentes procesos de inspiración, como, por ejemplo, el Evangelio de Lucas.

En las páginas de la Biblia, podemos identificar por lo menos seis modelos, o patrones, de inspiración. Esos modelos vierten luz para dar una mejor comprensión acerca de la manera en que Dios se comunica con la humanidad y nos ayuda también a entender, de manera más clara y evidente, la dinámica de la inspiración en los escritos proféticos de Elena de White. Tales modelos fueron desarrollados por el Dr. Juan Carlos Viera en 1996:¹¹

(a) El modelo “visionario” de inspiración: Este modelo sugiere visiones de carácter sobrenatural, en las que el profeta presenta señales que permiten ver que está bajo el control de un poder sobrehumano. El modelo visionario también incluye experiencias, además de las de sueños y visiones, como las teofanías, en las que la presencia real de un ser celestial es vista y oída. Moisés en el desierto de Madián y Josué en las mesetas de Jericó recibieron sus mensajes personalmente de seres divinos. Las visiones son tan reales para los profetas que a veces les resulta difícil distinguir entre la visión y la realidad. Ellos pueden decirles a las personas: “[...] vi yo al Señor” y “[...] oí la voz del Señor” (Isa. 6:1, 8).

(b) El modelo “testimonio” de inspiración: En este modelo, Dios inspira al profeta para que dé su propio testimonio de las cosas vistas y oídas. Ser un testigo significa relatar la historia como ha sido vista o percibida por un individuo. Los evangelios de Mateo y Juan son ejemplos de este modelo. Estos apóstoles no necesitaban una revelación sobrenatural para contar la historia de Jesús; ellos formaron parte de la historia. Los evangelios no son por eso menos inspirados que los escritos visionarios solamente porque ellos no son producto de una visión. Algunos adventistas tienen dificultades para entender cómo funciona la inspiración cuando Elena de White da su propio testimonio en obras autobiográficas, o cuando ella cuenta la historia del Movimiento Adventista. Estas declaraciones ¿son menos inspiradas que aquellas que ella inicia con la expresión: “Yo

vi”? No. La IASD no cree en “niveles” o “grados” de inspiración; en lugar de eso, creemos que Dios usa diferentes maneras a fin de inspirar a una persona para que escriba un mensaje.

(c) Modelo “histórico” de inspiración: Mientras que los evangelios de Mateo y Juan son resultado del modelo “testigo”, Marcos y Lucas son producto del modelo “histórico” de inspiración. Lucas nos cuenta, claramente, que su historia no le llega a través de sueños y visiones, sino por investigación (Luc. 1:1-3). En el modelo histórico, Dios inspira al profeta para que consiga informaciones de diversas fuentes como, por ejemplo, registros históricos, relatos de testigos oculares, y tradiciones orales y escritas. Debemos estar seguros de que Dios guía a sus siervos para que se dirijan hacia personas confiables, a fin de realizar las preguntas correctas y citar la fuente correcta. Además de Marcos y Lucas, libros como Hechos, Éxodo, Josué, Esdras y Esther ilustran cómo algunos relatos históricos, incluyendo diarios de viajes, se convierten en parte de los escritos inspirados. Ni Moisés ni Lucas precisaban una revelación especial para registrar la historia del Éxodo o de la iglesia apostólica. El modelo histórico de inspiración también nos permite entender mejor por qué Elena de White incluyó registros históricos –muchas veces de fuentes seculares– en sus escritos. El modelo histórico de inspiración nos ayuda a entender el uso de fuentes religiosas en vez de visiones y sueños proféticos. Así como Lucas se acercó a personas religiosas en busca de información sobre la historia de Jesús, Elena de White investigó libros religiosos y otras fuentes literarias en busca de contribuciones para componer sus escritos.

(d) El modelo “consejero” de inspiración: En este modelo, el profeta actúa como un consejero para el pueblo de Dios. Por ejemplo, Pablo lidió con asuntos de familia en la primera carta a los Corintios. En algunas instancias, él tenía el “mandato” del Señor (1 Cor. 7:10). En otras situaciones, él no tenía revelación especial (vers. 25), pero eso no le impedía dar consejos inspirados –consejos venidos de una mente colmada del Espíritu de Dios (vers. 40). Gran parte de los escritos de Elena de White se encuadran en este modelo de inspiración.

(e) El modelo “epistolar” de inspiración: Las cartas de Santiago, Juan, Pablo y Pedro trajeron inspiración, devoción, instrucción y corrección a los creyentes del primer siglo, como así también a los cristianos de todas las épocas. Sin embargo, en la estructuración de la dinámica de la inspiración, las epístolas nos enfrentan a nuevos dilemas: primero, cómo lidiar con cartas personales, que ahora son públicas, a raíz de su inserción en el canon bíblico; segundo, cómo entender la inspiración cuando el profeta escribe saludos, nombres, circunstancias, o hasta cosas comunes que no requieren revelación especial. Ciertamente, Pablo nunca imaginó que sus cartas a Timoteo, Tito y Filemón se volverían de dominio público. Pero el Señor planeó que aquellas cartas formaran parte del canon a fin de traer inspiración, instrucción y consuelo a muchos ministros y jóvenes creyentes que enfrentarían circunstancias parecidas. De la misma manera, Elena de White nunca imaginó que sus cartas personales, especialmente las dirigidas a su marido y sus hijos, se volverían de dominio público. Al decidir liberarlas, el comité de fideicomisarios del Patrimonio Literario de Elena de White afirmó que aquellos testimonios que habían sido dirigidos

a un solo individuo para instruir, corregir o alentarlo en una situación específica serían útiles también para otros. Segundo, si el Señor permitió que las cartas personales de Pablo estuvieran en la Biblia para servir a una audiencia mayor, ¿por qué Dios no podría hacer la misma cosa con un profeta posterior?

- (f) El modelo “literario” de inspiración:** En este modelo, el Espíritu Santo inspira al profeta para que exprese sus emociones y sentimientos íntimos por medio de la poesía y versos musicales, como en los Salmos. Elena de White no era poetisa; no obstante, ella expresó sus sentimientos y emociones íntimas en miles de páginas de diarios hechos a mano. En aquellas páginas, el creyente encuentra inspiración, instrucción, corrección y consuelo, como en cualquier otra porción de los escritos inspirados.

IV. Fenómenos físicos durante las visiones

Cada profeta que es llamado y escogido por Dios para ese oficio es único, singular. “Al hacer un profeta, Dios debe tomar toda la persona –cuerpo, alma, espíritu, inteligencia, personalidad, debilidades, puntos fuertes educación, idiosincrasia– y luego trata, mediante esa persona, de proclamar su mensaje y cumplir una misión especial”.¹² Mientras, la autoridad de la revelación se encuentra en el mensaje y no en el mensajero. De todos modos, eso no elimina la posibilidad de conocer la vida y la obra del profeta.

Sin embargo, hay algunos rasgos de comportamiento que pueden ser considerados como evidencias comprobatorias del oficio profético. Tales aspectos son observados, sobre todo, durante el momento en que el profeta está vivenciando el proceso de la visión. El Dr. Herbert Douglass presenta diez características:¹³

- (1) Los profetas tienen conciencia de que una Persona sobrenatural se comunica con ellos; por lo cual registran un sentimiento de indignidad.
- (2) Los profetas frecuentemente pierden las fuerzas.
- (3) Los profetas, a veces, se caen sumidos en un sueño profundo.
- (4) Los profetas oyen y ven acontecimientos en lugares remotos, como si estuvieran realmente presentes.
- (5) Los profetas, a veces, no pueden hablar; pero, cuando se los toca en los labios, logran hacerlo.
- (6) Los profetas, muchas veces, no respiran.
- (7) Los profetas no tienen conciencia de lo que sucede a su alrededor; aunque tengan los ojos abiertos.
- (8) Los profetas, a veces, reciben fuerzas suplementarias durante la visión.
- (9) Los profetas reciben fuerza y aliento renovados cuando la visión termina.
- (10) Los profetas, ocasionalmente, sufren algún tipo de lesión física temporaria como secuela de la visión.

Es necesario comprender que no todas las características presentadas anteriormente son observadas en todas las visiones. De esta manera, no debemos usar tales fenómenos como prueba

única de validación del oficio profético. Entonces, la credencial de un profeta debe ser comprobada por medio de diversos factores: (a) sus escritos; (b) el fruto de su trabajo; (c) el equilibrio entre lo escrito y la práctica de vida delante de la sociedad, etc.

V. Conclusión

Al concluir este comentario, precisamos reconocer que nuestro Dios es la fuente de toda revelación pura y perfecta; en él “no hay mudanza, ni sombra de variación” (Sant. 1:17). Mientras, al analizar el vehículo humano (profeta), es necesario considerar la posibilidad de errores e imperfecciones, los cuales son producto de la acción del pecado durante los casi seis mil años de la historia humana.

Mientras tanto, el Señor nos sorprende con sus caminos maravillosos y, a los ojos humanos, aparentemente extraños. Al comunicarse con nosotros, él escoge seres humanos dedicados, pero con fallas, que usan un lenguaje humano imperfecto como instrumento de comunicación de sus verdades. Debemos ser agradecidos, porque nuestro Padre celestial no escogió un lenguaje “sobrehumano”, sino que optó por usar nuestro propio estilo imperfecto y común de ver y entender las cosas. Alabemos a Dios por su infinito amor que fuera manifestado por medio de su sistema de comunicación, el cual nos trajo gracia, paz y esperanza de salvación y vida eterna.

Referencias

¹ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1993), p. 737.

² ———, *Mensajes selectos* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1969), t. 1, pp. 18, 19.

³ Alberto R. Timm, “Hacia un entendimiento adventista de la inspiración”, *Revista Logos* (Entre Ríos, Rep. Argentina: Facultad de Teología de la UAP) (abril de 1999), Año 3, n° 1, p. 17.

⁴ Raoul Dederen, *Apostila sobre assuntos da Teologia Adventista, Revelação-inspiração: Uma perspectiva adventista do sétimo dia* [Cuaderno sobre asuntos de la teología adventista, Revelación-Inspiración: Una perspectiva adventista del séptimo día] (Campinas, SP: Instituto Bíblico, 1979), p. 22.

⁵ White, *Mensajes selectos*, p. 22.

⁶ *Ibid.*, pp. 24-26.

⁷ Ángel Manuel Rodríguez, “Issues on Revelation”, *Biblical Research Institute Newsletter* (abril de 2005), t. 10, n° 2.

⁸ D. Fortin, “Ellen G. White como uma profetisa: Conceitos de revelação e inspiração”, *Apostila do Curso de Mestrado em Teologia do SALT/SUL para a disciplina de Escritos de Ellen G. White* [Cuaderno del Curso de Posgrado en Teología del SALT/SUR para la materia de Escritos de Elena de White] (Renato Stencel [org.]: Engenheiro Coelho, SP), p. 28.

⁹ White, *ibid.*, pp. 41, 42.

¹⁰ *Ibid.*, p. 23.

¹¹ Juan Carlos Viera, “A dinâmica de inspiração – olhando de perto as mensagens de Ellen G. White [Um resumo dos seis modelos de inspiração]”, *Apostila do Curso de Mestrado em Teologia do SALT/SUL para a disciplina de Escritos de Ellen G. White* [La dinámica de la inspiración – mirando de cerca los mensajes de Elena de White, Un resumen de los seis modelos de inspiración. Cuaderno del Curso de Posgrado en Teología del SALT/SUR para la materia de Escritos de Elena de White]. (Renato Stencel [Org.]: Engenheiro Coelho, SP), pp. 42-46.

¹² K. H. Wood, “Toward an Understanding of the Prophetic Office”, *Journal of Adventist Theological Society* (1991), p. 21. Citado por Herbert E. Douglass, *Mensajera del Señor* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000), p. 26.

¹³ Herbert E. Douglass, *Mensajera del Señor*, p. 28.